



LA IZQUIERDA SOCIALISTA

Vocero marxista de los trabajadores y la juventud

Corriente Marxista Internacional

Octubre de 2021, Nº 35

EXPROPIACIÓN DE LA INDUSTRIA ELÉCTRICA

¡CONTROL OBRERO DE LA PRODUCCIÓN!

Crisis energética y reforma en México

¡Expropiación ya!

Nacional

La crisis energética es un hecho en todo el mundo. En ese contexto, el gobierno de ha lanzado una iniciativa de reforma constitucional para reestablecer una parte del control estatal de la energía eléctrica y al mismo tiempo desarrollar una industria estatal del Litio. Obviamente, la iniciativa enfrentará la oposición férrea de la oligarquía y sus socios extranjeros, pero nos preguntamos: ¿Qué alcances podría tener? ¿Qué se necesita en el terreno energético y minero para lograr verdaderos avances en el contexto de la 4T?

Fracaso del "modelo europeo"

Los precios internacionales de energía eléctrica están disparados. Por ejemplo, un hogar español en los primeros días de octubre de 2021 puede recibir una factura de energía por 368 euros (unos 9200 pesos) y tendrá la esperanza de que, con ciertas medidas gubernamentales, baje a 281 euros (7000 pesos). Si millones de trabajadores en España ganan unos 1000 euros en promedio, tenemos una situación catastrófica e insostenible.

Esta situación no es privativa del Estado español, en toda Europa se viven escenas que suelen ser normales en países de América Latina o África como, por ejemplo, la pelea entre dos consumidores en pos de un poco de gasolina ² a un precio de 40 pesos el litro o vehículos de carga de combustible custodiados por el ejército. Mientras que el pánico crece conforme se acerca el invierno.

Al mismo tiempo, la eléctrica española Endesa incrementó sus beneficios en un 700% durante 2020 ³ e Iberdrola reporta ganancias por 3611 millones de euros, unos 90 mil millones de pesos. Las ganancias récord acompañan la desesperación de las masas que, por primera vez en Europa en muchos años, corren el riesgo de morir de frío o como en el caso de Texas, Estados Unidos, pagar la factura eléctrica en planes de pago parecidos a los de la hipoteca de una casa.

Las causas fundamentales de dicha crisis han sido las reformas privatizadoras que buscan someter este tipo de servicios a los vaivenes del mercado, bajo el dogma, "las ganancias son privadas, las pérdidas son de todos". En Europa las comisiones reguladoras, como en el caso de los Estados Unidos, son asociaciones independientes del gobierno que sólo buscan dejar que el mercado dicte los precios bajo la ley de la selva.

La supuesta política de impulso de energías limpias se ha convertido en un mecanismo para subsidiar a organismos privados que en muy poco contribuyen al abastecimiento del servicio eléctrico, pero con el pretexto de que no contaminan reciben subsidios millonarios que por supuesto pagan los usuarios.

En ninguna parte del mundo las nuevas tecnologías son capaces de sustituir a los hidrocarburos como la principal fuente de generación de energía eléctrica, el caso español es también ejemplar, en años recientes se llegó a producir hasta un 20% del consumo total con energía eólica, no obstante, ese también ha sido un factor de crisis, dado que este año 2021, "no ha soplado el viento", como es evidente ningún gobierno responsable puede hacer depender su sistema eléctrico de los caprichos del viento.

A nivel mundial, el 63% de la electricidad se produce por hidrocarburos, el 11% por energía atómica, el 16% por hidroeléctricas, es decir que por medios convencionales se genera el 90% de la producción mundial. Sumadas todas las demás fuentes,

que se podrían considerar limpias, apenas cubren el 10% de la producción, con la desventaja de que están sujetas a las condiciones climáticas de modo contundente. Por lo tanto, es absolutamente imposible que en estos momentos y quizá en los próximos 20 años dichas energías puedan reemplazar la quema de combustibles fósiles.



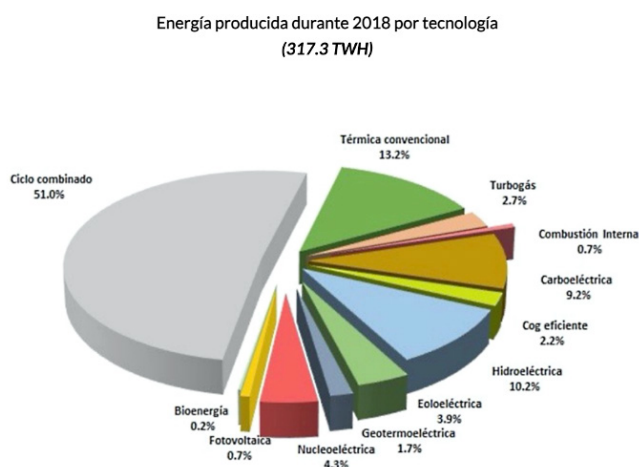
La reforma privatizadora en México

La estrategia de las empresas privadas en México y en todo el mundo ha sido la de acaparar el control del mercado por medio de privatizaciones, la regulación por medio de comisiones autónomas del gobierno, pero no de ellos, así como establecer un monopolio de la producción de energías limpias, que les permitan subsidios y sobrepagos extraordinarios. Repetimos, el monopolio de las energías limpias tiene como objetivo exprimir al erario público, dado que incluso estas mismas grandes empresas están interesadas en mantener la mayoría de su producción con la quema de combustibles fósiles.

En México este modelo de negocios tenía obstáculos importantes, el primero era la existencia de una compañía nacional que mantenía la hegemonía en la industria a todos los niveles, en segundo lugar, existía un marco legal que dejaba los precios fuera de los vaivenes del mercado.

La reforma de Peña Nieto tenía como objetivo destruir la CFE, segmentarla en distintas empresas, agotarla financieramente y finalmente rematarla como fierro viejo. Con la existencia de la CFE se hacía innecesaria la existencia de una comisión reguladora, así como organismos “autónomos” que como hemos dicho siempre, están sometidos a los conglomerados privados más grandes.

El marco legal de Peña Nieto estaba acorde con la idea de disolver la CFE, uno de los principales temas era la cuestión de subsidiar a las empresas privadas que generasen energías limpias, excluyendo a la CFE de ellas. Obviamente el objetivo era saquear al Estado, dado que nunca fueron capaces de producir energía suficiente ni barata, como se ve en la siguiente gráfica, dichas energías solo representan el 4% de la producción total nacional.



(Fuente: PRODESEN 2019-2033)

La reforma Peñista también tenía el objetivo de legalizar lo que por años se vino implementando de forma ilegal con el apoyo de los gobiernos en turno. Es decir, había empresas privadas que creaban energía —supuestamente para consumo propio— pero CFE se tenía que encargar de llevarla o transmitirla a donde las empresas privadas ocuparan, sin pagar un sólo peso.

También, se firmaron acuerdos con grandes empresas internacionales, donde el gobierno les garantizaba la compra de su producción de energía, delimitando el papel de la CFE a simplemente trasladar de forma gratuita la energía. Estos contratos eran escandalosos pues se compraba la electricidad a sobre precios, se les condonaban impuestos a las empresas privadas, el Estado garantizaba los planes y proyectos, todo para que la empresa privada sólo llegara y ganara dinero.

La contrarreforma de AMLO

La reforma energética que propone el gobierno de AMLO tiene como objetivo regresar al escenario previo a la reforma de Peña Nieto, en suma, revertir el desmantelamiento de la CFE y establecer su primacía respecto de los generadores privados, los cuales en los pocos años de vida de la actual ley se dedicaron a exprimir las arcas del Estado por medio de “certificados de energías limpias”, especulando con las concesiones y regalando electricidad a las grandes corporaciones como FEMSA, Wal-Mart, etc.

Sin duda la generación de energías limpias es el futuro, entre otras cosas, dado que a lo largo del siglo seremos testigos del agotamiento de las fuentes de hidrocarburos, no obstante, el desarrollo de dichas fuentes no puede quedar en manos de particulares, dado que como se ha demostrado en Europa y Estados Unidos, su intención real es la especulación.

Desde nuestro punto de vista la reforma propuesta por AMLO es un paso adelante, no obstante, no es suficiente, especialmente porque debería estar enmarcada en un plan nacional de desarrollo industrial, que abarque todos los aspectos de la producción energética, incluyendo por supuesto, un plan de desarrollo de energías limpias, especialmente la solar, la hidráulica y la eólica cuya conversión a electricidad no genera efectos tan dañinos al ambiente, así como la cancelación de todos los contratos privados y que CFE sea dueña del 100 % de la producción y distribución de la energía, cosa que AMLO no propone.

Lo que está proponiendo AMLO ya lo hemos visto en otros países latinoamericanos con gobiernos “progresistas”. Por ejemplo, en Brasil, donde Lula, en vez de renacionalizar la industria petrolera y su empresa Petrobras, lo que hizo fue aumentar la inversión del Estado para que controlara el 51% de la producción de petróleo, pero sin revertir el proceso de privatización.

Otro aspecto limitado de AMLO es que, para conseguir aprobar su reforma busca romper la alianza de la derecha haciendo llamados al PRI a que vote por ella, apelando a su pasado cuando López Mateos nacionalizó la industria eléctrica. Este partido dice actuará en base a sus convicciones, no cederá ante el chantaje del gobierno de AMLO o del PAN. Esto quiere decir que actuará en base a sus intereses y cederá frente a quien le haga más concesiones y le ofrezca mejores prebendas. AMLO, para llevar adelante su reforma, debería apoyarse en la movilización y la organización de las masas y no en llamados hacia los partidos de la burguesía.

AMLO ha dicho que está en contra del neoliberalismo, pues se basa en la privatización de las empresas públicas. Sin embargo, al estar en contra del neoliberalismo, necesariamente se tiene que plantear seriamente la renacionalización de la industria eléctrica, petrolera y mi-



nera. Si no lo hace, al final AMLO sólo se quedará en el discurso y, obviamente, no se cortará la dependencia a los vaivenes internacionales, pues no se puede controlar lo que no se posee.

¡Fuera manos privadas del litio!

Actualmente México es el noveno país en reservas de litio con 1.7 millones de toneladas, no obstante, tan solo en Sonora se estima que podría haber 240 millones de toneladas, por supuesto es una estimación sujeta a múltiples factores, sin embargo, el potencial es enorme si tomamos en cuenta que el país con mayores reservas probadas es Bolivia, con apenas 21 millones de toneladas.

Hasta ahora dicho mineral es clave para el desarrollo de baterías, indispensables en la industria automotriz, electrónica y de comunicaciones, por ende, su control es estratégico para la industria del futuro.

Por supuesto el atractivo de Sonora es evidente, ubicada a tan sólo unos kilómetros de la frontera, se antoja como un apetitoso botín listo para que alguna transnacional haga el negocio de su vida. De hecho, Tesla y diversas compañías fabricantes de automóviles estaban muy interesadas en celebrar contratos para adquirir el Litio o si es posible las minas completas, las cuales en la actualidad son propiedad de Bacanora Lithium, una empresa de muy reciente creación, pero con vínculos con capitales alemanes y chinos.

La reforma que propone AMLO incluye la nacionalización de la explotación del litio sin que ello implique la expropiación de las mineras que ya existen.

Nuevamente encontramos un aspecto viable en la propuesta, pero al mismo tiempo, nos topamos con el límite del respeto a la propiedad privada, cuyo control sobre la minería es absolutamente total y ha representado un saqueo superior al de la época colonial.

Actualmente hay 25 millones de hectáreas del territorio nacional concesionadas para la explotación minera, por las que se pagan ridículos derechos entre 5 a 100 pesos por hectárea ⁴ (Véase tabla 1).

Tabla 1

Montos que pagan las empresas mineras por concesiones (2014)

Pago por concesión minera	Semestral por hectarea
Primer y segundo año de vigencia	\$5.91
Tercero y cuarto año de vigencia	\$8.83
Quinto y sexto año de vigencia	\$18.26
Séptimo y octavo año de vigencia	\$36.73
Noveno y décimo año de vigencia	\$73.44
A partir del décimo primer año de vigencia	\$129.24

No obstante, el valor de la producción durante el 2016 fue de cerca de 300 mil millones de pesos, mientras que los ingresos por impuestos al Estado representaron poco



más de 17 mil millones de pesos ⁵, mirando en su conjunto, sólo pagaron el 0.6% de lo que produjeron.

Un dato más reciente, referido a las empresas mineras mexicanas que cotizan en la bolsa en 2021, señala que respecto a sus ganancias pagaron el 9% en forma de impuestos ⁶, obviamente, esto se refiere sólo a las empresas mexicanas, Grupo México y Peñoles.

En conclusión, las mineras no pagan impuestos, especialmente si son extranjeras.

Este es el rubro del que cojea la reforma del litio y la reforma energética, específicamente la eléctrica; el saqueo y entrega a particulares. Pues están protegidos por los privilegios de la propiedad privada. Si no se rompe con ella, la reforma no pasará de ser un paliativo.

En suma, no es suficiente regresar a las reglas previas a la reforma de Peña Nieto, porque el daño ya está hecho, lo que se debe hacer es proceder inmediatamente a la expropiación de la industria minera y eléctrica para que dichos recursos se puedan poner a disposición del desarrollo de cada una de las regiones del país.

¡Fuera manos privadas del litio!

¡Por la expropiación de la industria minera y eléctrica bajo control obrero!

1) <https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/11415636/10/21/La-inflacion-se-descontrola-el-precio-de-la-electricidad-se-mantendra-carro-hasta-2024.html>

2) <https://www.marca.com/tiramillas/actualidad/2021/09/28/61535974268e3e483a8b4629.html>

3) <http://www.luchadeclases.org/estado-espanol/61-analisis-politico/3870-las-electricas-vuelven-a-golpear-a-las-familias-trabajadoras.html>

4) <https://www.redalyc.org/journal/413/41345703005/html/>

5) <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Ffundar.org.mx%2Fmexico%2Fpdf%2F3.3.El-papel-delaminero%25C3%25ADa.pdf&clen=535241&chunk=true>

6) <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/2021/03/30/el-sat-le-saca-brillo-a-las-mineras-listadas-en-la-bolsa-pagan-1293-mdd-en-impuestos/>



El capitalismo, sentado sobre un volcán social

Internacional

La reciente erupción del volcán Cumbre Vieja en la isla de La Palma contiene un paralelismo nada sorprendente con las perspectivas que aguardan al sistema capitalista global. El capitalismo mismo está sentado sobre un volcán social preparado para erupcionar en cualquier momento.

Las líneas de falla de la corteza social han quedado expuestas suficientemente desde hace varios años, incluso antes de la pandemia de Covid-19, con estallidos sociales o procesos revolucionarios en Francia, Sudán, Argelia, Hong-Kong, Perú, Ecuador, Chile, ... Estos continuaron tras la conmoción y parálisis inicial provocada por la pandemia: en EEUU, Myanmar, Colombia, Palestina, etc. Incluso cuando la lava social quedó solidificada emergió un paisaje completamente nuevo en muchos de estos países y zonas; con Chile, Perú y Colombia –antaño los países más escorados a la derecha– pasando a la vanguardia de la radicalización política y social en América Latina.

Un volcán de indignación social

La crisis económica y social detonada por la pandemia de Covid-19, aunque ya estaba en ciernes, ha intensificado todas las contradicciones y la acumulación de magma social dispuesto a erupcionar en cada línea de falla que encuentre a su paso.

Justamente, ha sido el terror al colapso económico y a la revolución lo que ha obligado a los gobiernos de todo el mundo efectuar el mayor desembolso de dinero público de la historia del capitalismo para sostener el débil andamiaje económico. La deuda total global supera ahora en más de 3 veces la riqueza anual generada, el 350% del PIB mundial.

A la espera de que estas deudas deban pagarse en los próximos años, infligiendo un dolor extremo a los pobres y a las familias trabajadoras con recortes sociales, desempleo, miseria añadida y empleo basura; lo que vemos ahora es un repunte de los precios, de la inflación, que se come los ingresos familiares. En el caso del Estado español, con una inflación interanual del 4%, los precios acumulan este año un crecimiento del 3,1% hasta septiembre. Se trata de la mayor subida de precios en 14 años. Esto ha sido potenciado por la riada de dinero fácil de los gobiernos, los bajos tipos de

interés y el gasto de la riqueza acumulada en los hogares que aumentó considerablemente durante los confinamientos y las restricciones a los viajes. Los precios energéticos y de los alimentos –la base del consumo de las familias obreras– se ha disparado en todas partes, alcanzando niveles obscenos, particularmente en el Estado español con el desorbitado precio de la electricidad que está enriqueciendo aún más a los parásitos dueños de las compañías eléctricas y vaciando nuestros bolsillos.

Por si fuera poco, la pandemia nos ha dejado un aumento sin precedentes de las diferencias sociales. Sólo en 2020 hasta 119 millones de personas fueron empujadas a la pobreza y se estima que la cifra alcanzará los 150 millones en 2021, **según el Banco Mundial**, mientras la riqueza global ha aumentado en 5 billones de dólares que han ido a engordar las cuentas de los superricos. A este respecto, Randall Lane, editor de la revista Forbes –una revista para los ultraricos– escribió lo siguiente el pasado 6 de abril, sobre la colosal desigualdad entre ricos y pobres. Dice:

“Estas cifras engendrarán cantidades infinitas de indignación, la mayoría justificada. No hay manera de justificar un aumento de riqueza colectiva por valor de \$ 5 billones durante una pandemia, cuando la mayor parte del mundo se sintió asustado, enfermo y asediado. El capitalismo, el mayor sistema jamás creado para generar prosperidad, descansa sobre un pacto social de expansión, desigual por diseño, que finalmente beneficia a todos. La economía COVID-19 ha dislocado ese concepto. La enorme disparidad económica plantea posiblemente la mayor amenaza para el orden social moderno”.

Los Papeles de Pandora

En ese contexto, ha saltado el último gran escándalo de corrupción capitalista global en los llamados *Papeles de Pandora*, según la investigación del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ), que analizó los archivos



secretos ¡de tan sólo 14 despachos de abogados!, especializados en operaciones en paraísos fiscales. De ahí han salido a la luz fideicomisos, sociedades interpuestas y archivos mercantiles opacos en paraísos fiscales, para evadir impuestos, donde aparecen implicados políticos, millonarios, congregaciones religiosas y artistas de 91 países. Concretamente, aparecen 35 jefes y exjefes de Estado y más de 330 altos cargos y políticos. Entre los nombres más sonados encontramos al presidente

ecuatoriano y banquero Guillermo Lasso, al exprimer ministro británico Tony Blair; al antiguo director gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn; al rey Abdalá II de Jordania; al entorno de Vladímir Putin; al presidente chileno, Sebastián Piñera; al ministro de Economía de Brasil, Paulo Guedes; al es-



critor Mario Vargas-Llosa, al cantante Julio Iglesias y ¡cómo no! también a Corina Larssen y a su amante el “emérito” Juan Carlos de Borbón, que está en todas.

Según, esta red periodística, se ha contrastado una filtración de 11,9 millones de archivos. En los datos hay un total de 601 personas de nacionalidad española y 751 sociedades offshore ligadas a dueños o empresas con direcciones en territorio español.

Según cálculos de la Comisión Europea, solo en la UE se desvía a través de estos vehículos el equivalente al 10% del PIB europeo (1,14 billones €) y se pierden 46.000 millones de euros anuales en impuestos. La OCDE calcula que al menos 9,7 billones de euros (nueve veces la riqueza producida en España anualmente) están guardados offshore a nivel mundial.

Los bufetes que son el epicentro de esta investigación representan el engranaje principal de la maquinaria que mueve dinero fuera de los circuitos convencionales, pero no sólo ellos. Según José María Peláez, inspector de Hacienda, citado por El País: “son intermediarios imprescindibles para que los paraísos fiscales funcionen: sin ellos y los bancos sería impensable llevar dinero a Bahamas e Islas Vírgenes”. En realidad, sin los bancos, el dinero no se movería de un país ni de una cuenta a otra. Aquí vemos el papel principal del capital financiero en la corrupción capitalista global.

Claro está que estas son las evasiones de impuestos “ilegales”. Legalmente, Según el último informe de la Agencia Tribu-

taria de 2018, una de cada tres multinacionales españolas paga en impuestos menos del 10% de su beneficio global. Y 20 grandes grupos abonaron al fisco menos del 2% de sus ganancias.

El estallido que viene

Y todos estos hipócritas y tunantes: políticos burgueses, banqueros, grandes empresarios y “opinólogos”, son los que nos dicen que debemos apretarnos el cinturón y aceptar recortes, nos impiden el acceso a una vivienda digna, y nos condenan a tener empleos precarios, a pasar calor en verano y frío en invierno por no poder pagar la luz. Y en el proceso, han convertido el planeta en una cloaca colosal.

Lo más sangrante de todo esto es que, como explica el marxismo, toda su riqueza proviene del trabajo no pagado a la clase obrera y del saqueo imperialista descarado del mundo excolonial.

Esta crisis ha puesto al descubierto toda la corrupción, el caos, la ineficiencia del sistema capitalista y la codicia obscena de los ricachones. Y esta es la base del auge sin precedentes de la lucha de clases en todas partes. El capitalismo está sentado encima de un enorme volcán social que debe estallar, tarde o temprano. Expropiar a los ricos, demoler su aparato de Estado represivo, barrer las fronteras nacionales, que la clase trabajadora mundial tome el control de la situación, este debe ser el resultado al que debe conducir la lava ardiente de descontento que pugna por salir.

Rubén Rivera

El presupuesto 2022: Nada cambia

Nacional

El gobierno ha enviado a la Cámara de Diputados el paquete económico 2022, el cual en suma es una continuación de los que ya se han aplicado en los años que lleva AMLO al frente de la administración del estado.

Como sabemos una cosa es el poder real del estado, que depende de la posición de cada clase en función de los medios de producción, y otra es la administración del estado. Lo que se juega cada seis o tres años es la administración, con las responsabilidades que de ello dependen. El poder económico, que se sustenta en el control oligarca de las 500 empresas capitalistas mexicanas que controlan el 75 % del PIB nacional, es el que en última instancia define el rumbo y el patrón de acumulación capitalista en México.

No se trata de una relación lineal, por ejemplo, durante la postguerra y hasta finales el sexenio de López Portillo el gobierno a la vez de administrar el estado tenía el control

directo de más de 50% de la economía del país, por medio de cientos de empresas paraestatales. En aquel entonces una decisión política podría orientar la economía en tal o cual sentido. El gobierno de De la Madrid y el de Salinas destruyeron esas relaciones económicas entregando prácticamente toda la economía, con excepción de Pemex y la CFE, a manos privadas, tanto nacionales como extranjeras.

La llegada del gobierno de AMLO en 2018 supuso la posibilidad de establecer una política distinta a la condición de que se enfrentara de manera determinada a esa oligarquía formada durante el llamado periodo neoliberal, pero no se hizo, por el contrario, se ratificó el tratado de libre comercio, hoy TMEC, y se establecieron normas para adecuar la economía a las necesidades del tratado, que no son otras que las de los Estados Unidos. Ello implica temas laborales, ambientales, derechos de propiedad, etc.

Añadamos a lo anterior el control que el Banco de México tiene sobre el manejo de la política monetaria y las reservas internacionales. Su principal misión es evitar que se aplique otra receta que no sea la del control de la inflación por la vía de los tipos de interés o la restricción monetaria y, al mismo tiempo, la de acumular reservas de dólares hasta el infinito y más allá.

Como hemos dicho, el Banco de México es autónomo respecto a los intereses del gobierno, pero no al de la oligarquía mexicana, que es ante la cual en realidad rinde



cuentas. Si a ello le sumamos el papel que juegan organismos autónomos como la comisión federal de competencia, comisión reguladora de energía, etc., que se rigen sobre el criterio de lo que le conviene más a la burguesía por encima del gobierno, tenemos un escenario en donde lo único que puede decidir realmente el gobierno es su propio presupuesto, sus ingresos y gastos, a partir del cobro de impuestos.

Si el gobierno ha decidido que los mecanismos para recaudar excluyen la posibilidad de crear nuevos impuestos el margen de maniobra se reduce aún más.

Por supuesto que el combate a la corrupción puede incrementar ingresos por un tiempo, especialmente con el cobro de impuestos que antes no pagaban, restitución al gobierno de fortunas derivadas de los robos al erario, incorporación al pago de impuestos a la economía informal, etc. Pero esto tiene un límite.

O el poder político se decide a retomar el control de las palancas económicas, expropiando a las 500 grandes empresas del país, dejándolas bajo control de sus propios trabajadores, o va a continuar atado a la misma política limitándose a administrar los impuestos que pueda cobrar.

El paquete económico para el año venidero sitúa el crecimiento del PIB en un 4.1 %, una inflación de 3.4%, un dólar \$20.3 pesos, una tasa de interés promedio de 5% y el petróleo a 55.1 dólares por barril. Sobre esta base se establece un aumento en los ingresos de 8.9% en términos reales con respecto a la Ley de Ingresos 2021.

Si lo vemos bien, esto no sólo es posible, sino que se quedaría corto, especialmente si tomamos en cuenta que el crecimiento económico de los Estados Unidos arrastrará las exportaciones en los próximos meses a ritmos importantes, especialmente ante la continuación de la guerra comercial que dicho país vive con China y el incremento de tensiones con la Unión Europea.

La base de los ingresos se centra el torno a CFE y otras empresas del estado por 901 mil millones de pesos, ingresos petroleros un millón de millones de pesos, ingresos fiscales por 4 millones de millones de pesos e ingresos no tributarios (240 mmdp).

Respecto a los egresos se prevé un incremento real del 8.9%, es decir, se gasta más solamente en función del incremento de los ingresos.

En este tema, el énfasis fundamental se centra en la salud de 131 mil millones de pesos; aspecto más que necesario, especialmente debido a la bancarrota actual del sistema de salud pública en México, el cual es uno de los principales culpables de la alta mortalidad que el país sufrió respecto al COVID-19.

Sobre otros rubros, por ejemplo, educación, no hay modificaciones sustanciales, en todo caso se hacen ajustes en torno a las previsiones de inflación, en torno a un 4%. La inversión en infraestructura educativa y en capacitación tendrán que esperar, así mismo las condiciones precarias de los docentes del país seguirán sin cambios.

El siguiente año no habrá ninguna inversión nueva, solamente se darán continuidad a los programas del sexenio tales como el tren maya o el aeropuerto, no obstante, se lamenta que se reduzca en un 52% el programa de mejoramiento Urbano y Vivienda.

En general, no podemos destacar alguna modificación sustancial al gasto, en todo caso se continua con el recorte a economía, desarrollo agrario, defensa nacional y a los organismos autónomos a los cuales se les reduce el 11% del presupuesto.

Un movimiento peculiar es el incremento a las asignaciones a los estados, las cuales re-

gresarán a los niveles que tenían antes de la pandemia con un incremento del 5.4%.

No cabe duda que este por supuesto se aprobará sin mayores modificaciones y sin duda se tendrán mayores ingresos de los previstos, especialmente si se sostiene la tendencia al alza de los precios del petróleo y se consolida la producción interna de gasolinas.

Si estos recursos no se emplean en una reconversión industrial basada en el desarrollo integral de la economía, sobre la base de un plan conscientemente organizado, entonces, a la larga, el crecimiento sólo servirá para incrementar la riqueza de las grandes familias que dominan el país.

El año siguiente será para las amplias masas populares igual al de los últimos 30 años y lo mismo para las grandes familias. Para unos será esfuerzo y sacrificio, para otros, enriquecimiento constante. La IV transformación sólo será real si se democratiza la economía poniéndola al servicio del conjunto de la sociedad y esto sólo se puede hacer expropiando las palancas fundamentales de la economía.



La CELAC, el imperialismo y la integración latinoamericana bajo el capitalismo

Latinoamérica

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) fue creada en el año 2010 con la finalidad de impulsar la integración económica los 33 países miembros. Hasta ahora se han reunido cuatro Cumbres, la última fue realizada en la Ciudad de México del 16 al 18 de septiembre, la cual ha despertado entre distintos activistas de la izquierda un debate sobre el futuro de Latinoamérica, Centroamérica y el Caribe y la posibilidad de formar un bloque de países de la región para hacerle un contrapeso a la influencia del imperialismo norteamericano.

Andrés Manuel López Obrador planteó en la última cumbre la idea de que la CELAC puede “alcanzar el ideal de una integración económica con EE.UU. y Canadá” y “construir en el continente americano algo parecido a lo que fue la comunidad económica que dio origen a la actual unión europea”. Previamente se planteó la posibilidad de crear un organismo que sustituyera a la Organización de Estados Americanos (OEA) que atiende los intereses del imperialismo estadounidense.

Este debate es positivo porque se visualiza la lucha de la izquierda más allá de las fronteras nacionales y se tiene de tener una perspectiva por lo menos de lo que sucede

en los países latinoamericanos, del Caribe y Centroamérica. Sin embargo, es necesario señalar en que beneficia integración económica es favorable a la clase obrera y los pobres de la región y las limitantes que implica realizarla en los márgenes del sistema capitalista.

El imperialismo

Tras emerger como una potencia imperialista tras la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de Estados Unidos atendiendo los intereses de los capitalistas, dieron por hecho que una de las zonas de influencia sería el continente americano. A partir de entonces, se han establecido una serie de acuerdos, tratados e instituciones para mantener su dominio. Algunos ejemplos de estos son: la Carta de la Organización de Estados Americanos firmada en 1948, el Acta de Chapultepec firmado en 1954; la conformación del Banco Interamericano de Desarrollo creado en 1959; la llamada Alianza para el Progreso formada en 1961, con la idea de hacerle frente a la influencia de la revolución cubana en el continente, y, recientemente, en 2017, la conformación del llamado Grupo Lima, cuyo objetivo fundamental es condenar al gobierno de Venezuela.

Lenin, en su libro *El imperialismo*, la fase superior del capitalismo nos explica cuales son algunas de las características de la etapa actual del sistema:

- La concentración de la economía en grandes monopolios, son pocas las empresas o grupos empresariales que tienden a concentrar las ramas fundamentales de la economía.
- La conformación del capital financiero, que se da de la fusión de los bancos con el capital financiero. Dándole a la oligarquía financiera y a los bancos un poder no visto en otras etapas del sistema capitalista.



- La exportación del capital, no sólo de mercancías. Lo que facilita el expolio de las potencias imperialistas de los países que consideran sus zonas de influencia.

- La organización internacional de los capitalistas, para la repartición del mundo en zonas de influencia, en búsqueda de materias primas, mano de obra barata o mercados.

El dominio y sometimiento de Estados Unidos hacia la región de América Latina, Centroamérica y el Caribe, no sólo tiene que ver con los objetivos de los personajes que están al frente del gobierno en turno, sino de intereses creados por los dueños del capital financiero, las grandes empresas y los monopolios. Para lo cual han impulsado una serie de acuerdos, tratados e instituciones que previamente mencionamos, a través de las cuales se ha dado la llamada integración latinoamericana bajo la tutela del imperialismo estadounidense, siendo el mecanismo más desarrollado la Organización de los Estados Americanos.

Intentar democratizar dichas instancias, o pedir cooperación a los gobiernos de Estados Unidos basada en la autodeterminación y el respeto mutuo en los márgenes del actual sistema de explotación, es como entrar a una jaula de un león hambriento, pretenderlo alimentar con vegetales y diplomáticamente solicitarle que nos respetemos mutuamente.

Esto es válido, si nos referimos a los intereses de las potencias estadounidense, canadiense, europeas o china en la región.

Un continente expoliado

Formalmente, la mayoría de los países del continente consiguieron su independencia hace más de 200 años, la clase dominante en Latinoamérica, Centroamérica o el Caribe no ha conseguido liberar a nuestros países del dominio imperialista. El dominio colonial simplemente ha cambiado de careta, formalmente somos países independientes, pero estamos sometidos a los monopolios, las grandes empresas estadounidenses, europeas o chinas.

La idea de desarrollar un capitalismo independiente en nuestros países es una utopía, los capitalistas regionales están atados por múltiples hilos al capital internacional y a la inversión extranjera, lo que provoca que los gobiernos y las instituciones repitan este esquema de dependencia.

Cuando los capitalistas y oligarcas locales sienten que sus intereses son amenazados, han recurrido a la intervención de las potencias imperialistas, principalmente de Estados Unidos, ha colaborado y avalado intervenciones militares, gobiernos títeres o golpes de Estado para deshacerse de gobiernos y personajes incómodos a sus intereses.

La burguesía en nuestros países no repitió el mismo esquema que la clase dominante en Francia del siglo XVIII, la cual en sus orígenes derrocó revolucionariamente

al feudalismo e instauró la sociedad moderna por esa vía. Aquí, en Latinoamérica, Centroamérica y el Caribe, la burguesía llegó demasiado tarde a la historia, cuando el mundo ya estaba repartido en unas cuantas potencias imperialistas, por lo que su configuración los llevó a ser colaboracionista con el imperialismo, insolente con las tareas democráticas-burguesas en la región y se moldeó un capitalismo dependiente y atrasado.

Doscientos años después de la independencia formal, las cifras hablan por sí solas, cerca de 230 millones de personas viven en pobreza, de los cuales 80 millones lo hacen en condiciones de pobreza extrema, el desempleo azota a más del 10% de la población en edad de laborar, 166 millones no tienen acceso a agua potable, 19 millones no tienen acceso a electricidad y 77 millones no tienen acceso a combustibles y energías limpias para cocinar.

Esta situación se ha visto empeorada por la crisis que catalizó el coronavirus.

En contraste tenemos una región rica en recursos naturales, aquí se encuentran el 12% de los suelos cultivables de todo el mundo con abundante diversidad y ecosistemas, un tercio de agua dulce del mundo y múltiples recursos ligados a los sectores de la minería y los hidrocarburos, entre otras riquezas naturales.

El imperialismo, con el consentimiento de las oligarquías locales ha expoliado a la región, bajo la lógica de ganancia que impera en el sistema capitalista, han sometido a nuestros países y nos han condenado a la pobreza, el saqueo y la explotación. Mientras la pobreza se concentra en la mayoría de los trabajadores, campesinos y sus familias, una ínfima minoría se enriquece.

La CELAC, el reformismo y el socialismo

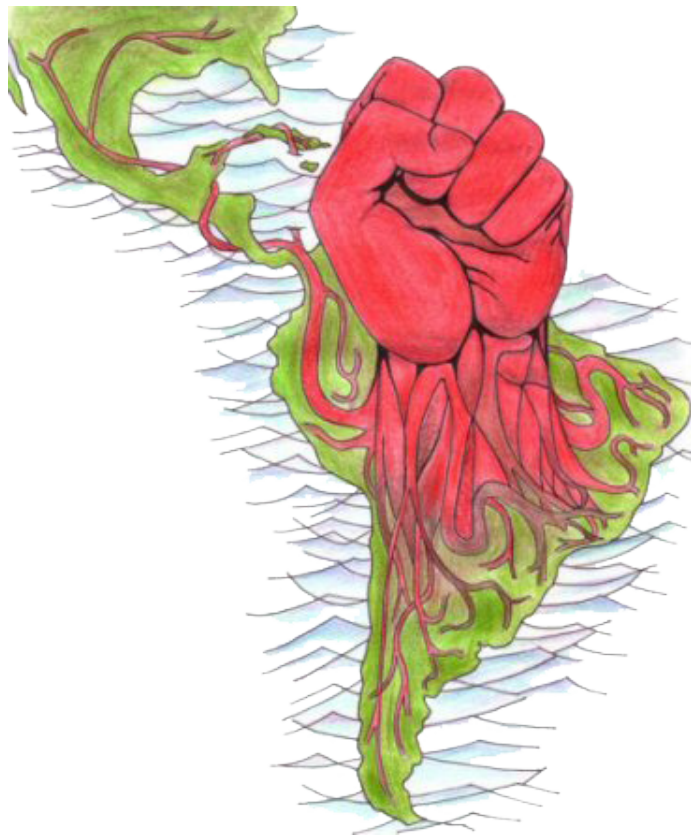
En los últimos veinte años hemos presenciado el ascenso de gobiernos que se denominan progresistas en la región, los cuales en su mayoría han sido un subproducto de la lucha revolucionaria de las masas obreras y campesinas.

La mayoría de estos gobiernos no se proponen el terminar con el sistema capitalista, sino reformarlo, construir un capitalismo "más humano", como es el caso del gobierno del Frente para Todos en Argentina; un capitalismo libre de corrupción, tal y como se lo ha planteado Andrés Manuel López Obrador en México o una redefinición del sistema, tal como lo ha planteado Lula Da Silva.

Coinciden en que el Estado debe tener una mayor intervención en la economía y la sociedad para brindar la "protección de los sectores más vulnerables", y de impulsar una serie de programas sociales y reformas en beneficio de la población más pobre, todo esto sin romper con el sistema capitalista, sino dentro de los márgenes del sistema.



Estos proyectos, incluso con sus limitaciones, se han encontrado con una férrea oposición por parte de las oligarquías locales, sectores importantes de la clase dominante y del propio imperialismo. La intención de conciliar estos proyectos con sectores de la burguesía, no los ha salvado de los proyectos de sabotaje, golpes blandos o golpes de Estado.



Este tipo de gobiernos son los que le han dado un reimpulso a la CELAC, en la última reunión, a la cual acudieron 17 mandatarios, 2 vicepresidentes y 9 cancilleres.

La idea de la sustitución de la OEA fue abandonada en la cumbre, se abordó la cuestión del rechazo a la intervención en asuntos políticos y económicos de los países de la región y se hizo un llamado a solucionar los conflictos por la vía del diálogo y la creación de organismos neutrales. Además, se mencionó la necesidad de producir lo que la región consume aprovechando los recursos naturales y humanos impulsando políticas redistributivas que se centren en la justicia social. Se hizo un llamado para que el Fondo Monetario Internacional flexibilizara las condi-

ciones de la deuda y se valorara la condonación o por lo menos reducirla ante la crisis detonada por el COVID-19. Se hizo un llamado para reducir las emisiones con la finalidad de combatir el cambio climático y por la elaboración de un plan regional para la seguridad alimentaria.

La cumbre se manifestó en contra del bloqueo económico hacia Cuba y se alcanzaron tres compromisos:

- El impulso de una agencia espacial regional.
- Un plan de autosuficiencia sanitaria, el cual consiste en producir en masa las vacunas que algún país genere.
- La creación de un fondo único para la atención de desastres naturales.

El contenido y la esencia de la discusión la definieron los gobiernos reformistas de la región, los cuales plasmaron parte de sus ideas y proyectos en los resolutivos. Fieles a su estilo y métodos, pretenden que, mediante exhortos, notas diplomáticas o resoluciones, la clase dominante renuncie a sus proyectos y a su lógica de la ganancia.

En un proyecto de integración latinoamericana, en los márgenes del sistema capitalista, siempre estarán presentes los intereses de las potencias imperialistas o de las burguesías locales. Pretender convencerles mediante exhortos que abandonen sus intereses y asuman un proyecto de "justicia social", es pretender, como ya lo dijimos, alimentar a un tigre con vegetales.

Las ideas del reformismo, incluso se hacen más utópicas con la crisis económica del capitalismo.

La clase trabajadora y los sectores más consientes de la juventud de Latinoamérica, Centroamérica y el Caribe necesitamos construir una herramienta de lucha revolucionaria, que aspire no a eliminarle el filo al sistema capitalista, sino a derrocarlo; que concrete un proyecto de justicia social no en lo abstracto, sino que señale que la desigualdad y la explotación surge de que una minoría de la población que no trabaja concentra la mayoría de la riqueza en sus manos, como consecuencia de poseer los medios de producción, mientras la mayoría que trabajamos vivimos en condiciones de pobreza.

La integración latinoamericana a la que aspiran honestamente millones de obreros, campesinos y jóvenes de la región vendrá de la lucha por la creación de una Federación Socialista de Latinoamérica, Centroamérica y el Caribe.

www.marxismo.mx

facebook.com/marxismomx



Más que una fecha conmemorativa: las lecciones aun vigentes del 2 de octubre

Historia

Este sábado 2 de octubre se conmemora el 53° aniversario de la masacre de Tlatelolco. Hace 53 años fue cometido en México uno de los crímenes de Estado más infames de la historia nacional, y vaya que ha habido varios. El movimiento estudiantil mexicano coincidió con otros movimientos de corte similar a lo largo y ancho del planeta, pues en todo el mundo existían condiciones materiales similares.

Pese a su carácter evidentemente pacífico que inició con demandas moderadas fue de los más violentamente castigado. Así mismo precedió a una guerra sucia, que comprendió prácticamente toda la década de los setentas, contra cualquier sospechoso de disidencia política, fueran o no militantes de izquierda. Se vivieron desapariciones forzadas, asesinatos selectivos, y una muy larga lista de otros crímenes de Estado.

Del movimiento de 1968 y del 2 de octubre se ha dicho y escrito mucho como si este fuera un acontecimiento meramente del pasado, como si fuera un evento que se ha ido para nunca más volver y que pertenece únicamente a los libros de historia, que se estudia únicamente como ejercicio académico o en el mejor de los casos como cultura general. En la escuela se habla del tema de manera acrítica, sin analizar las implicaciones presentes del evento. Esa, en términos generales, es la mejor manera de como no entender la historia ya que desconecta al pasado con sus implicaciones presentes y además abre la puerta a la mercantilización política de la tragedia. Quedan aun muchas lecciones que deben ser aprendidas y que por nuestro propio futuro no podemos olvidar.

1968: una explosión en medio de un auge económico

A modo de breviarío teórico, a toda sociedad le da forma su base material. Esta base material incluye el desarrollo de la ciencia y la técnica, y por el estado de salud de este desarrollo. Este estado de salud se ve reflejado en el estado general de las fuerzas productivas, es decir, si la sociedad tiene en cantidad necesaria los instrumentos para producir ropa, comida y demás artículos de consumo, entonces podemos hablar de una base en buen estado.

Como se sabe, la base sobre la que se funda una sociedad es la manera en que genera y distribuyen sus medios materiales para existir, esencialmente la manera en que se articulan las fuerzas productivas (desarrollo de la industria, técnica, medios de producción, ciencia y trabajo). Un elemento clave de las relaciones sociales de producción es quién es el dueño de los instrumentos (medios de producción) y quienes son los explotados que producen la riqueza.

Esta base material le da forma a su vez a la superestructura, es decir todo el entramado político, legal, armado, ideológico, mediático, educativo, cultural, filosófico, artístico, religioso, etcétera; que a su vez busca perpetuar la base material que le dio forma. Su primera tarea es convencer a las masas obreras explotadas que el orden capitalista de las cosas que los tiene oprimidos está bien, o por lo menos que así ha sido siempre. Pero, cuando ya no convence, cuando ya perdió la capacidad de garantizar la seguridad del statu quo, se procede a la represión violenta.

Sin embargo, no existe una relación mecánica, sino dialéctica, entre la base económica y la superestructura, como entre el desarrollo económico y la lucha de clases. Engels dijo en una carta a José Bloch:

“Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta y absurda”.

Si observamos, entonces, la situación global en 1968, tenemos que por varios años el mundo vio una explosión productiva como nunca la había tenido. El milagro mexicano, como se le suele llamar a esta experiencia, consistió en el máximo desarrollo posible del capitalismo que ocurrió también en Estados Unidos, Japón y Europa occidental (Europa del Este es un caso aparte, porque su explosión productiva fue gracias a la planificación) a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945.

Europa necesitaba reconstruirse, para ello necesitaba productos industriales estadounidenses, quienes para fabricarlos necesitaban las materias primas latinoamericanas. Con el paso del tiempo, la reconstrucción y reindustrialización de Europa produjo las condiciones propicias para industrializar a países dependientes del imperialismo —como México—, generar un mercado interno y dar concesiones a los trabajadores como vivienda, salud y educación.

La industrialización dio pie a nuevos actores sociales, una nueva clase obrera y una juventud pujante que no estaba dispuesta a aceptar las reglas que el sistema les implantaba, es decir los mecanismos de la superestructura no



eran capaces de absorber y asimilar a las clases emergentes tanto del proletariado como de la pequeña burguesía.

En el 68 los niveles de crecimiento económico eran históricos tanto en México como en Europa, los intelectuales proclamaban el fin de la revolución y la bonanza eterna, pero al mismo tiempo las masas se preparaban para intentar romper una vez más con lo establecido.

Esas son las condiciones a las cuales se llega en 1968. Las masas no aceptaban las viejas reglas, los jóvenes y los trabajadores exigían no sólo televisión y productos de consumo sino la participación política, la libertad para organizarse y luchar contra la represión, lo cual de modo embrionario significaba el cuestionamiento del poder de la burguesía. El desarrollo económico no activa o desactiva mecánicamente la lucha de clases, un elemento determinante puede ser las conclusiones que saquen las masas. Pero sí podemos decir que en aquellos años aún había una tendencia ascendente de la economía capitalista donde el sistema podía dar concesiones a la clase obrera, algo que no ocurre hoy.

Ahora, cabe preguntarse porqué todo esto es importante ahora. La respuesta es que en muchos países, México incluido, tienen gobiernos que tratan de reconstruir los Estados del bienestar que fueron completamente destruidos desde los años 70 y 80. Solo hay un pequeño problema: ya no existe el boom productivo global que hizo posible este Estado del Bienestar. Por todos lados las burguesías no están dispuestas a volver a eso, y por todos lados promueven fugas de capital si alguien lo intenta. La base material de la sociedad está en crisis, los jóvenes de nuestra generación no han conocido más que constantes crisis económicas y niveles de vida decadentes aunque estén rodeados de un espejismo de superabundancia.

Lo vemos aquí en México, ante el intento, por más moderado que sea, de la actual administración por mejorar, aunque sea un poco, las condiciones de vida de la gente, los intereses empresariales no han dejado de ser un obstáculo constante. Luego entonces muchos gobiernos reformistas o han pasado a hacer contrarreformas o han buscado fuentes de apoyo en los pilares represivos del Estado: las fuerzas armadas.

Esas eran las condiciones que los estudiantes del 68 ya empezaban a vislumbrar, y que ahora son una realidad, y muy valientemente concluyeron que no tenían ningún motivo de seguir conteniendo su ira para tolerar a un gobierno represivo que los iba arrojar, a punta de rifle, a los destructivos efectos del capitalismo imperialista que se gestaba en la decadencia del Estado interventor. A las mismas conclusiones debemos de llegar nosotros.

Fue el Estado

Todos los acontecimientos que se desarrollaron entre la destrucción de la puerta histórica de la Escuela Nacional Preparatoria y la masacre de Tlatelolco involucran la acción represiva de los cuerpos de represión del Estado, ejército y policía. Los apologistas del ejército han tratado de limpiar a esta institución estableciendo que el 2 de octubre ellos trataban de defender a los estudiantes de los tiros del batallón Olimpia. Esto es, por decir lo menos, inexacto.

En primer lugar, es inexacto, o mentiroso, porque los miembros del batallón Olimpia también eran militares, para ser exactos eran miembros de fuerzas especiales que se suponía tendrían a su cargo la seguridad pública durante la celebración de los Juegos Olímpicos. Y puesto que se trata de personal militar, con las manos en la cintura podemos seguir asegurando que se trató de un crimen de Estado, pues solamente podían recibir ordenes desde Bucareli y desde Los Pinos.

En segundo lugar, es inexacto porque tratar de limpiar al ejército solamente por su supuesta actuación defensiva el 2 de octubre es olvidar, por inconciencia o por mentira, que el ejército estuvo directamente involucrado en los violentos actos de represión cuando fueron enviados a ocupar Ciudad Universitaria, Zacatenco y Santo Tomás. Las crónicas incluso describen la toma del IPN como una batalla de explosivos caseros contra bazucas y rifles.

En tercer lugar, es tendencioso porque tratar de limpiar la imagen del ejército es omitir descaradamente que después de la dispersión de los casi 10,000 estudiantes presentes en la plaza, los soldados procedieron a cazarlos casi de a uno por uno en los edificios residenciales. Los uniformados buscaron debajo de las camas, entre los muebles y hasta en los tambos para encontrar estudiantes fugados y no precisamente para brindarles atención. Muchos de esos estudiantes capturados fueron llevados al Campo Militar N°1, destino del cual nunca volvieron.

Más que haber sido resultado de seguir ordenes de "gente mala", llevar a cabo labores de represión es la mera razón de ser del ejército. En toda sociedad que tenga como base la lucha de clases, el primer y más importante enemigo a vencer por parte de todo ejército profesional es el propio pueblo oprimido. Ciertamente, las bases del ejército salen del pueblo trabajador, pero se le entrena para olvidar precisamente eso. A los soldados se les manejó la versión de que había una amenaza comunista que atentaba a contra la soberanía nacional, que eran agitadores desestabilizadores que había que reprimir, aún así vimos en las filas de las fuerzas represivas desertiones de elementos que se cuestionaron el por qué tenían que reprimir a su propio pueblo.

Ahora bien, este lavado de cerebros dentro del ejército ha sido una tendencia de todos los gobiernos mexicanos desde entonces y que se ha realizado tras toda clase de



crímenes de Estado (como cuando se no se investigó al ejército por su implicación en el caso Ayotzinapa). Todos los gobiernos han optado por darle al ejército una posición muy cómoda de impunidad asegurada y poder político, porque el Estado necesita al ejército para mantener al statu quo. Nadie, repito, nadie que se lamente por los acontecimientos del 2 de octubre y además se plazca de vanagloriar al ejército puede ser considerado una persona honesta. Del mismo modo, no se puede hablar de transformación social, si se sigue manteniendo al ejército que asegura la existencia del orden burgués.



Poco ha cambiado la actitud del soldado mexicano desde entonces. En 1968, las fotografías los revelan muy sonrientes o muy llenos de odio al tener sometidos a los estudiantes. Hoy tenemos un cerco informativo que al ser roto develan noticias de soldados narcomenudistas, soldados sicarios, soldados violadores, soldados extorsionadores o soldados que no se inmutan al desertar para unirse a las filas del narco. Ese es el mismo soldado al que en estos momentos se pretende “acercar a la ciudadanía”.

Toda revolución comienza con luchas por reformas

El movimiento de 1968 mexicano tenía un carácter democrático, exigían libertades democráticas y acciones como el desaparecer los cuerpos granaderos y exigir la libertad de los presos políticos significa aquí y en aquel entonces un enorme paso hacia adelante, no obstante, no logró sumar a la lucha en masa al movimiento obrero, como en el caso de Francia, donde una poderosa huelga general durante el mes de mayo estuvo a punto de derribar al capitalismo.

Si bien los estudiantes del 68 no tenían como primer punto una agenda radical, esta puso en cuestionamiento en su conjunto al régimen burgués usurpador de la revolución mexicana. Eso llevaría a sacar conclusiones, entre miles de jóvenes, que lo que se necesitaba era un cambio radical en su conjunto en líneas socialistas. El movimiento desarrolló una nutrida lista de tradiciones de lucha que hoy no podemos desdeñar. En primer lugar, demostraron lo infinitamente poderoso que puede ser un movimiento

social cuando se vinculan las demandas estudiantiles con las demandas obreras. La fragmentación es un problema que han tenido varios de los movimientos estudiantiles posteriores por una cierta noción de localismo y precisamente por eso hoy es relativamente más fácil para las autoridades vencer con el uso del tiempo a un movimiento.

En el 68, los estudiantes enseñaron a hacer precisamente lo contrario, se hicieron muchas actividades de vinculación con diversos sectores de la sociedad a través de movilizaciones masivas, difusión de información, brigadas de volanteo, organización de foros y todo que les ayudara a unir su lucha con las de otros trabajadores. A esto se debe la envergadura y el tamaño del apoyo que consiguieron.

También, a través de la experiencia del Consejo Nacional de Huelga, le dieron a conocer al estudiantado cómo se puede llevar a cabo organización democrática entre escuelas que en un futuro, ha servido y podrá servir como punto de referencia para el desarrollo de la dirección y administración democrática de la educación por parte de estudiantes y trabajadores.

Todas estas experiencias, aunadas a la constante represión y acoso sufridas por los estudiantes a manos de las autoridades, fueron los cambios cuantitativos que se fueron acumulando hasta que cualitativamente, la conciencia de muchos estudiantes se transformó.

La conclusión de esto es que no podemos frustrarnos o caer inmediatamente en el pesimismo. Las revoluciones no empiezan inmediatamente por el simple hecho de empezar. Son procesos que se gestan y se radicalizan al calor de la lucha por demandas reformistas y democráticas, luchas de las cuales somos testigos en nuestra propia realidad como con los estudiantes politécnicos que rechazan el camino a la privatización de su escuela, con los trabajadores de aplicación que demandan las prestaciones a las que tienen derecho o con las mujeres que se organizan y luchan para obtener justicia.

Los propios estudiantes mexicanos vivieron un proceso similar. Tras el 2 de octubre, muchos cayeron en la cuenta de que los cambios que la sociedad requería y requiere son imposibles dentro de los estrechos márgenes del capitalismo, y por lo mismo muchos empezaron a perseguir objetivos más ambiciosos, que produjeran un cambio real para toda la sociedad. Podemos no estar de acuerdo con los métodos que eligieron, pero si debemos aprender de su ejemplo y retomar la consigna que enarbolaron los estudiantes del 71, después de que aprendieran de las lecciones del 68:

***“¡Viva la Revolución Socialista!”
Mientras sigamos luchando
los estudiantes del 68 siguen vivos.***



Crisis migratoria, otro síntoma de la enfermedad del capitalismo

Internacional

Hasta agosto del 2021, 77,559 migrantes habían solicitado refugio en México. La mayoría de estos provienen de Honduras y más recientemente de Haití. Ciudades como Del Rio en Texas, Tapachula en Chiapas o Ciudad Acuña en Coahuila han sido campamentos temporales para miles de estos migrantes. El caso de Del Rio, se tiene calculado que aproximadamente 15 mil personas acamparon debajo de un puente, convirtiéndose en un campamento improvisado que por sí mismo podría ser un pequeño pueblo.

Este número es un claro indicativo de la crisis del sistema capitalista y el fracaso del imperialismo. Crisis que se recrudece en los países atrasados como lo son los de Centro América y el Caribe. En Honduras, por ejemplo, el país entró en una espiral de violencia y profundización de la pobreza tras el golpe de Estado a Mel Zelaya, el imperialismo ha respaldado y apoyado a los gobiernos golpistas pese a sus claras violaciones a derechos humanos, su carácter antidemocrático (al sostenerse por un golpe de Estado y procesos electorales escandalosamente fraudulentos) y los vínculos de los gobernantes con el crimen organizado.

Haití es el país más pobre de toda América. El terremoto de 2010 mostró la podredumbre de la sociedad, con una catástrofe humanitaria que dejó a un millón y medio de personas sin hogar (miles aún viven en la calle desde entonces), 200 mil muertos y cientos de miles de heridos. Haití no se ha recuperado aun de ese golpe para ser luego azotado por la pandemia y la crisis económica mundial. En medio de esta catástrofe profundizada por la corrupción la mayoría de la población no sueña siquiera con ser vacunadas contra el COVID-19. La violencia se ha recrudecido, los secuestros se han convertido en la forma de actuar de bandas criminales y ocurren a diario. El pasado presidente, Jovenel Moïse, que fue un importante empresario, gobernó de forma autoritaria y finalmente fue asesinado en su casa. Con esto el caos ha aumentado, el Estado ha quedado en ruinas. No se confía en la policía y el ejército apenas existe. Los poderes judicial y legislativo se sostienen con alfileres, por ejemplo, en la actualidad sólo existen 10 legisladores en funciones. Haití se ha convertido en el reinado del caos y las pandillas como la agrupación G9 an Fanmi e Alye.

Este éxodo masivo de personas a través de las fronteras ha generado en diferentes partes de México y los Estados Unidos una crisis política y humana. Los gobiernos de Joe Biden y López Obrador han entrado en conflicto a raíz de esta crisis y su solución parece no llegara pronto. El mandatario mexicano reclamo a su homónimo estadounidense diciendo: "ya basta de discurso, ¡ya hace falta la acción!" Pero la acción a la que llama es a la inversión capitalista en estos países para generar empleo. Este sabemos ha sido el mejor método de dominar, despojar y explotar a humanos y recursos naturales, pero incluso esta medida es vista por las potencias imperialistas, en medio de este caos, como una opción demasiado progresista, por lo que se niegan a llevarla a cabo. No hace más que mostrar la bancarrota y decadencia del sistema capitalista en la actualidad.



El Instituto Nacional de Migración (INM) ha sido incapaz de solucionar por sí solo la problemática y ha tenido que involucrar a la Guardia Nacional (GN), bajo la presión de EEUU que exige detener a los migrantes antes de que pisen su territorio, para poder atender cada uno de los frentes donde la crisis migratoria ha dejado huella. Mientras AMLO señala que se respetan los derechos humanos de los migrantes, distintas organizaciones de Derechos Humanos y de apoyo a los migrantes le han criticado por el uso de violencia por parte de la Guardia Nacional. A finales de agosto el INM procedió con diferentes estrategias para poder controlar esta crisis donde la deportación a Guatemala (aunque este no fuera el origen del deportado) ha sido la más utilizada.

Ha sido la población mexicana quienes han brindado la solidaridad de clase a sus hermanos migrantes, muchas veces rebasando a las instituciones gubernamentales. Eso ha permitido alimento, agua y otros medios de solidaridad muy necesarias en este duro caminar.

Por su parte, los migrantes han realizado protestas en Tapachula. A finales de agosto sostuvieron varios días de movilización exigiendo la regularización de sus papeles, así como el fin de las redadas contra los migrantes. Es evidente que el involucramiento de la GN y el despliegue de más de 28 mil agentes en diferentes puntos de la república para abordar este problema han traído como consecuencia un aumento en la represión sobre los migrantes. Basta mencionar las caravanas que se dirigían rumbo a Mapastepec y que fueron disueltas con uso de la fuerza.



Obrador se refirió a esta estrategia de detener a los migrantes en Tapachula como "contención". Es bastante curioso que, aun sin Trump en el poder, se siga hablando del problema de la migración con un lenguaje que recuerda a la función de un muro, sólo que este ubicado al sur de México. Andrés Manuel ha hecho referencia a la necesidad de abordar el problema migratorio a fondo, desde su origen, pero en ningún momento menciona que el decrepito sis-

tema capitalista es ya incapaz de dar a las masas un nivel de vida digno y asegurar el respeto a su vida e integridad de su población, especialmente si hablamos de países con capitalismo atrasado.

Muchos, en la desesperación por encontrar una vida mejor, no les importa el cansancio y los riesgos que se corren para poder alcanzar la frontera. La perspectiva del American Dream seduce a las capas más golpeadas por la crisis y los empuja a abandonar su hogar. Lo cierto es que la situación ha llegado a un nivel insoportable para las masas de países como Haití que no tienen otra alternativa que migrar para buscar vivir.

Lo que ya hemos visto en Siria y medio Oriente, en Honduras y Centroamérica y ahora en Haití no es más que expresión de un sistema enfermo y en decadencia, incapaz de generar estabilidad. La solución migratoria no se puede resolver a nivel nacional. Se requiere empleo, salud y seguridad para la población de cada país, algo tan mínimo que el capitalismo en la actualidad es incapaz de garantizar. La burguesía ha convertido a nuestro continente y al planeta en un caos. Se requiere que la economía pase a manos de los trabajadores y en una federación socialista planificar la economía en beneficio del conjunto de nuestros pueblos. Esperar que esto lo haga el gran capital es utópico. Ante la desesperación la violencia bárbara y la miseria, los marxistas planteamos que sólo la clase obrera puede sacar del caos a la clase obrera. La revolución se ha vuelto una cuestión de vida o muerte para el proletariado y la crisis migratoria es quizás la expresión más literal de esto. Los abusos del Estado sólo se detendrán cuando esté caiga en manos del proletariado y permita el desarrollo libre de toda la clase obrera.

¡No a la violencia contra los migrantes!

¡Protección, asilo y trabajo para los migrantes!

¡Por una economía planificada que resuelva los profundos problemas sociales!

¡Únete a la Izquierda Socialista

en la lucha por el socialismo a nivel mundial!



América Socialista En Defensa del Marxismo

Revista de combate filosófico de la
Corriente Marxista Internacional.

¡Adquiere la ya!





RIFA TABLET TABLET LANIX ILIUM RX10 32GB, 2 GB RAM

¡5 oportunidades de ganar con un boleto! El ganador se dará con los últimos 3 números del sorteo de día de muertos de la lotería nacional

COSTO \$50

www.marxismo.mx

 **LA IZQUIERDA
SOCIALISTA**

